

IMAGINARIOS SOCIALES DE LA ACCIÓN COOPERATIVA: UTOPIA, ESTADO, TERRITORIO Y MERCADO

Alfonso Carlos Morales Gutiérrez

Profesor de Organización y Administración de Empresas
en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ETEA)
adscrita a la Universidad de Córdoba

RESUMEN

En esta ponencia se intenta establecer una tipología de la acción cooperativa a partir de un marco de análisis que intenta situar la identidad de dicho fenómeno y desvelar, de esta forma, algunas razones de su heterogeneidad que no suelen encontrarse suficientemente explícitas en los trabajos existentes sobre la materia. Para ello se utiliza la metodología sociológica del “imaginario social”. Dicho instrumento considera como dimensiones relevantes de un hecho social tanto los aspectos temporales como el origen de la iniciativa. Para ilustrar los diversos escenarios y opciones en el desarrollo de dicho fenómeno socioeconómico se exponen, a grandes rasgos, diversos ejemplos en donde, bajo el término cooperativismo, subyacen realidades muy diferentes y heterogéneas.

Résumé

Dans ce rapport on essaye d'établir une typologie de l'action coopérative à partir d'un cadre d'analyse qui essaye de situer l'identité de ce phénomène et de dévoiler, de cette manière, quelques raisons de son hétérogénéité qui n'ont pas l'habitude été suffisamment explicites dans les travaux existants en question. Cet instrument considère comme dimensions significatives d'un fait social tant les aspects temporaires comme l'origine de l'initiative. Pour illustrer les diverses scènes et les options dans le développement de ce phénomène socio-économique on expose, dans les grandes lignes, divers exemples où, sous le terme coopératisme, sont sous-jacentes des réalités très différentes et hétérogènes

1.-EL COOPERATIVISMO COMO UNA “IMAGEN” UNIFORME

A pesar de la “imagen” homogénea con la que suele presentarse el fenómeno cooperativo, desde las más diversas instancias, existen diversas concepciones gubernamentales “descendentes” junto con otras más populares “ascendentes” (y no siempre favorables) que dotan a esta realidad de una heterogeneidad más allá de la perspectiva puramente institucional. En este trabajo se intenta construir un marco conceptual para desvelar dicha heterogeneidad, enfatizando determinados aspectos relevantes a nivel social y económico que configuran “imaginarios sociales” diferentes.

En un primer término propondremos una tipología de la acción cooperativa concentrada en cuatro arquetipos –utópico, político, territorial y de mercado. En segundo lugar, fundamentaremos sociológicamente dicha propuesta delimitando las coordenadas principales que permiten la construcción de un imaginario social omnicomprendivo de la diversidad del fenómeno cooperativo. Finalmente realizaremos algunas consideraciones y matizaciones a la luz de las reflexiones expuestas.

2.-DIFERENTES “IMAGINARIOS” EN LA ACCIÓN COOPERATIVA.

2.1- EL COOPERATIVISMO COMO INSTRUMENTO DE UNA COSMOVISIÓN RELIGIOSO-IDEOLÓGICA

Como es sabido, los principios cooperativos tienen su origen reconocido, muy reciente, en las aportaciones teóricas y prácticas -sistematizadas en sus estatutos- de los veintiocho socios fundadores de *Rochdale* -una cooperativa de consumo-. A partir de dichos estatutos, se fueron estableciendo de forma tácita los principios básicos de la cooperación, que constituyen al fin y al cabo emanaciones de las doctrinas de diversos pensadores pertenecientes, sobre todo, a corrientes filosóficas ligadas al socialismo utópico (Fourier, Owen,...). Estos fundamentos de la cooperación han conectado a su vez con diversas doctrinas religiosas y/o concepciones ideológicas que ven en la práctica cooperativa una forma de concretar la utopía. Desde este imaginario encontramos manifestaciones en religiones ya instauradas (el catolicismo y el cooperativismo agrario, el sionismo y los kibutz (Gorroño, 1985; Rosner 1993; Morales 2000), el protestantismo y las comunidades menonitas y hutterites o desde propuestas religiosas aisladas que pretenden ser originales.

En un terreno más ideológico encontramos casos de un “imaginario doctrinario” del cooperativismo tanto en el ámbito de la agricultura como en el de la industria. En el sector primario tenemos el caso de la Cooperativa Europea *Longo Mai* (Domingo Sanz,

Martínez Estéfano y Rodríguez del Barrio, 1986) creada en la década de los setenta – con diversas sedes en Europa y Latinoamérica- (y que fue considerada como *nuevo movimiento religioso* (Informe Cottrel, 1983), o el la cooperativa “La Verde” fundada en la década de los ochenta por militantes del Sindicato de Obreros del Campo (SOC.) en España (Casero, 1991). En el sector secundario puede ver el caso denominado de “empresas recuperadas” en Argentina, que reavivan, de forma algo anacrónica e ingenua, el discurso marxista del control de los medios de producción por parte de los trabajadores (Sancha, 2003; Palomino, 2003; García Müller, 2004).

Dichas conexiones reflejan que la forma cooperativa constituye una manera de plasmar determinadas “cosmovisiones” y modos de vida. En este imaginario, el cooperativismo adopta una forma de colectivización radical (autoconsumo, rotación de cargos y tareas para evitar la especialización, ausencia de salarios,...etc.) en la que el grupo domina toda la vida del individuo que ve mermado significativamente su ámbito privado.

En el caso del catolicismo podemos encontrar pronunciamientos explícitos de algunos Papas –Juan XXIII sobre todo Mater Magistra (Salinas Ramos, 1982) - a nivel teórico, o una forma de acción de líderes sociales –como Antonio Vicent, S.J. y sus Círculos Obreros Católicos desde los cuales preconizó el cooperativismo-, a nivel práctico o de movimientos eclesiales comprometidos con la acción social como la HOAC española, los Focolares y sus experiencias cooperativas dentro del proyecto “Economía de Comunión” (Bruni, 1999), o las comunas agrícolas constituidas en torno al movimiento de Dorothy Day en Estados Unidos (Izusquiza, 2005, p.16), entre otros.

2.2.- EL COOPERATIVISMO COMO INSTRUMENTO DE UN RÉGIMEN

El cooperativismo también ha sido instrumentalizado, en diversos lugares y circunstancias históricas, por un sistema político que prolonga a través de esta fórmula empresarial sus redes de control social, político e ideológico, y por tanto, sus garantías de supervivencia en el futuro, independientemente de su demanda social, de la existencia de una necesidad social para que realmente surja.

El máximo exponente de utilización política puede reflejarse a través de las diversas formas de empresas “colectivas” en el medio rural utilizadas por los regímenes totalitarios en los países de economías planificadas: como en la antigua URSS (koljós y soljós), en China (comunas), en Cuba, en Nicaragua con la Revolución Sandinista o en Argelia, o como parece “instrumentalizarse” actualmente en la República Bolivariana de Venezuela de Hugo Chavez (se ha pasado de mil cooperativas en el 2000 a 74000 mil

cooperativas en el país, más de 62.000 constituidas entre el 2004 y el 2005, Schemel, 2005), por citar algunos casos. También se realizaron intentos en el ámbito industrial como fue el caso del experimento “autogestionario yugoslavo”.

No obstante, también podemos situar en este contexto un caso más próximo de control político: el del cooperativismo en la etapa franquista (Haubert, 1984; Morales, 2003). En esta etapa, las cooperativas quedaron reguladas por diversas leyes. La ley de 1942 permitía el control político a través de la Organización Sindical y de su entidad especializada, la Obra Sindical de Cooperación. Las cooperativas debían obligatoriamente afiliarse a las Uniones territoriales (UTECO) y nacionales (UNACO) de sus respectivas clases. En honor a la verdad, más que organismos de representación y defensa de los cooperadores unidos, estas "uniones" eran organismos de vigilancia en los cuales era difícil encontrar indicio de democracia cooperativa. De hecho, llegaba a tanto la suspicacia que, en lo que concierne al cooperativismo no agrario, las uniones sólo se constituyeron a nivel nacional para evitar cualquier atisbo de asociacionismo obrero. Por ello, en esta época florece el cooperativismo agrario mientras otras clases de cooperativas no se fomentan en igual medida, ya que no desempeñaban un papel tan crucial en la estrategia del Estado y de las clases dominantes.

Aunque este ejemplo parece mostrar un “imaginario” anacrónico, podría constarse su vigencia en la historia reciente si se considera el proceso de asunción de la política de fomento cooperativo por parte de las comunidades autónomas en España, y el número de iniciativas que surgen “artificialmente” bajo el amparo del apoyo público.

2.3.- COOPERATIVISMO, DESARROLLO ENDÓGENO Y ACCIÓN COLECTIVA

El contexto constituye un denominador común de la existencia de una serie de factores estructurales (territoriales, históricos, culturales, demográficos,...) y coyunturales que hacen que la fórmula cooperativa se convierta en una respuesta idónea para resolver determinados problemas. No es su motor la intervención pública, ni la fuerza inspiradora de una doctrina (aunque no sería difícil encontrar razones de esta naturaleza en los líderes que abanderan las experiencias paradigmáticas), que con el paso del tiempo se han convertido en referencias para el desarrollo endógeno.

2.3.1.-Cooperativismo y desarrollo territorial a través de la industria

El caso más citado y conocido es el de la experiencia de las cooperativas de Mondragón (Aranzadi, 1976; Thomas y Logan, 1980; Bradley y Gelb, 1985; Gorroñoitía, 1993; Schweickart, 1997; White y White, 1998, Forcadell, 2005a,

2005b). Concretamente, en el año 1941 llega a Mondragón un cura, José María Arizmendiarieta, después de haber participado en la guerra civil recién acabada. La piedra angular de este proyecto se puso con la primera realización social que acomete Arizmendiarieta en octubre de 1943, la creación de una Escuela Profesional democráticamente administrada y abierta a todos los jóvenes de la comarca. De esta manera, en noviembre de 1956, cinco de estos jóvenes constituyen en Mondragón la primera industria del actual Grupo Cooperativo: Ulgor SCI (Sociedad Cooperativa Industrial), dedicada en sus comienzos a la fabricación de estufas y cocinas de petróleo. Sin embargo, Ulgor no representa un caso aislado sino que, poco a poco –durante los últimos años de la década de los cincuenta–, van surgiendo nuevas cooperativas en las cercanías del mismo núcleo inicial.

Animadas por un espíritu común, todas ellas tienen que enfrentarse a una serie de problemas asimismo comunes: imposibilidad de acceder a recursos financieros que faciliten el desarrollo necesario de este germen inicial; carencia de previsión social, al ser excluidas las cooperativas del sistema de la Seguridad Social; y una escasa coordinación y asistencia técnica al nivel requerido, dada la modesta dimensión de las Cooperativas consideradas individualmente. Todas estas dificultades ponen de manifiesto la necesidad de crear una coraza protectora acorde con su naturaleza, que permitiera la supervivencia y expansión en un entorno poco propicio del proyecto cooperativo. Fue la comprensión de este aspecto fundamental y la urgencia de los problemas apuntados, lo que determinó la constitución, en 1959, de Caja Laboral Popular, siempre bajo la tutela e incansable impulso de Arizmendiarieta. La estructura interna inicial de Caja Laboral se correspondía exactamente con las carencias a las que se pretendía dar respuesta: una División Bancaria cuya función era, y sigue siéndolo, constituir un puente entre el ahorro popular y la inversión cooperativa, una División Empresarial, para el asesoramiento y promoción de Cooperativas, una División Social, responsable de la gestión y administración del sistema interno propio de seguridad social¹.

2.3.2.-Cooperativismo y desarrollo rural

En el ámbito agrario podemos citar, a partir de una dinámica social totalmente diferente, el caso de la Cooperativa del Valle de los Pedroches al norte de la provincia de Córdoba. Se trata de una comarca -el Valle de los Pedroches- diferenciada de un

¹ A imitación de esta experiencia surge en la Comunidad Valenciana la experiencia de intercooperación económica del grupo de cooperativas asociadas a *Caixa Popular* con la constitución de la *Cooperativa Industrial de Construcción Coinco* en 1975 (Martínez Verdú, 1990).

modo natural por las distintas sierras que la bordean y que conforman una especie de valle orográfico han marcado el origen y evolución de la empresa y su situación en el sistema económico español y andaluz. Dicho enclave se caracteriza por tener un clima mediterráneo subhúmedo pero con fuertes rasgos de continentalidad. El paisaje predominante es el del encinar adhesionado en la parte centro-oriental de la zona, apareciendo grandes extensiones llanas de pastizales en la parte occidental y áreas de sierra con terrenos quebrados en el sur y en los límites. La mayor parte de la población se dedica a actividades agrarias, fundamentalmente la ganadería, dada la poca productividad de los suelos, cuyo peso específico en la economía de la comarca es superior al de actividades industriales o de servicios.

Si espacialmente hay que situarse en este marco sociogeográfico, temporalmente hay que remontarse al año 1950 para encontrar el primer germen de COVAP. Un grupo de ganaderos de la comarca se unieron para comprar un vagón de maíz que permitiera alimentar a su ganado con mejores condiciones de pago. Lo que parecía una asociación meramente coyuntural se fue manifestando en años posteriores sin una continuidad específica, hasta que el 19 de mayo de 1959 se constituye formalmente la cooperativa para fabricar pienso y así para aprovechar la harina de bellota tan abundante en la zona. Asimismo, algunos excedentes de leche de primavera motivaron a la cooperativa a buscar cauces comerciales y al montaje de un pequeño centro de recogida.

Como en el caso de Mondragón, encontramos la presencia de un líder, aglutinador, luchador que consigue ese difícil equilibrio de aunar voluntades sin restar protagonismo al esfuerzo colectivo. En COVAP esta persona se llamó Ricardo Vizcaíno el que durante más de 30 años fuera presidente y alma de la Cooperativa. La andadura de esta experiencia emblemática a nivel cooperativo viene configurada por multitud de acontecimientos. La fabricación de piensos, el mercado de la leche y el queso, la recogida de lana en la década de los 70, el matadero de cerdo ibérico y la industria en los 80 constituyen ejemplos de una estrategia de diversificación relacionada en torno a la ganadería, y que en la actualidad ha ampliado sus ramas de actividad hacia necesidades internas como el crédito o requerimientos externos como la proyección internacional (presente en doce países).

2.4.- EL IMAGINARIO EMPRESARIAL O LA TIRANÍA DE LA DISYUNTIVA

El mercado desde un punto de vista técnico es un sistema de asignación descentralizado. Si es perfecto, permite igualdad de oportunidades, libertad para elegir y decidir utilizando los conocimientos relevantes. Si no lo es, la cosa cambia:

concentración de poder, oportunismo, desigualdad, entre otras condiciones, convierten a este *hecho social* (reglas públicas) aparentemente abierto, en una *realidad social* manejada desde un *orden social* (no muy diferente al que utiliza un estado totalitario) controlado por unos pocos.

El cooperativismo es una fórmula para eliminar intermediarios que no aportan un valor significativo al percibido por el consumidor final. El cooperativismo sustituye, desde esta perspectiva, a las tradicionales formas de concentración oligopolística, convirtiéndose de hecho en otro controlador de un mercado determinado pero, en este caso, bajo el control social de las bases cooperativistas. Por ello, el cooperativismo también puede ser una fórmula para la “concentración monopolista” desde la cual, todo lo primigenio se considera, como la niñez, algo ingenuo y lejano, o una fórmula “dependiente” y con escaso poder de negociación, llegando incluso a camuflar la vulneración de logros laborales. Todo ello se gesta desde una dinámica socioeconómica compleja en donde el resultado final son experiencias empresariales “poco específicas” en términos cooperativos.

2.4.1.- La imagen de un cooperativismo “fuerte” de mercado

Un ejemplo de este tipo de cooperativismo (concentración monopolista) podemos vislumbrarlo en la experiencia danesa en el ámbito agroganadero. Así, las cooperativas danesas se caracterizan porque su principal objetivo es el ejercicio de una actividad de tipo comercial o industrial, similar a la que desarrollan las empresas privadas con las que entran en competencia. No existe, pues, en el ámbito de las preocupaciones del cooperativismo danés un interés por la finalidad social, ya que entienden que la eficiencia de la gestión empresarial es la mejor manera de reportar beneficios a sus asociados. Centrándonos en su funcionamiento interno, podemos afirmar que apenas hay diferencias sustanciales entre las cooperativas y las empresas privadas, esa semejanza está favorecida por el hecho de que no existe en Dinamarca una legislación específica que regule el cooperativismo, lo que posibilita que cada cooperativa pueda adoptar los estatutos que mejor se adecuen a la actividad desarrollada.

Para comprender este comportamiento hay que remontarse a los orígenes de movimiento cooperativo: finales de siglo XVIII. Los problemas surgidos en la tradicional exportación de cereales de Dinamarca a Alemania fueron el detonante que provocó la crisis finisecular, sensibilizando a la opinión pública y a los grupos políticos

sobre la necesidad de dar un giro a los principios en que se había basado hasta entonces la agricultura danesa (Morales, Muñoz y Romero, 2005).

La reconversión de la agricultura danesa iniciada en la década de 1860 propició la consideración de la producción animal como la alternativa más interesante a los cultivos que, hasta entonces, habían sido considerados básicos, tanto para el consumo interior como para el comercio exterior. Las industrias de productos cárnicos –bacon, mantequilla y queso- orientaron su comercio exterior hacia el mercado británico, un mercado que estaba en plena expansión como consecuencia del rápido proceso de urbanización experimentado por aquella época en el Reino Unido. La agricultura y la industria agroalimentaria danesas coordinaron esfuerzos y se transformaron en una maquinaria sincronizada y enfocada a la “Gran Albion”.

La primera central cooperativa lechera de Dinamarca se creó por iniciativa de los granjeros locales en 1882, en la villa de Hjedding, al oeste de la península de Jutlandia, cerca del puerto de Esbjerg. En los años siguientes, estas cooperativas lecheras se extendieron por todo el país. Solamente en 1888 se crearon 244 nuevas cooperativas lecheras, y dos años más tarde, un tercio de las explotaciones ganaderas danesas enviaba su leche a una central cooperativa. En poco tiempo, las cooperativas lecheras fueron capaces de competir en el mercado de la mantequilla, desbancando de forma definitiva a la pequeña producción artesanal (Bjorn, 1988).

Desde principios de la década de 1880, la demanda inglesa de bacon hizo que los agricultores daneses centrasen la atención en la producción de porcino, la cual, hasta entonces, había tenido poca relevancia en la economía de sus explotaciones. Los residuos de las lecherías eran un alimento excelente para los cerdos y, en 1887, un sindicato agrario local tomó la iniciativa de establecer un matadero en Horsens, basado en los mismos principios que las cooperativas lecheras. Como ocurrió en el caso de las centrales lecheras, la idea se extendió rápidamente y, a finales de la década se habían construido nuevos mataderos cooperativos en diversas zonas del país (Just, 1990).

2.4.2.-La imagen del cooperativismo “débil” de mercado

Como ejemplo de posición de debilidad en el mercado tenemos el caso de la situación de las cooperativas de confección textil en la década de los ochenta en diversas comunidades autónomas (Andalucía, Extremadura y Castilla La Mancha, sobre todo). La descentralización productiva y la industrialización difusa constituyeron, y siguen constituyendo, una de las estrategias para el abandono de determinadas fases

del proceso productivo, trasladando –externalizando- la utilización intensiva de mano de obra en cooperativas que asuman la función que antes asumía la fábrica. Estos imperativos de mercado, que se consolidaron en estrategias de reducción de costes laborales en la gran empresa industrial y los imperativos sociales, como la necesidad de paliar el problema del desempleo por parte de la Administración, propició la creación, en algunas ocasiones, de entidades que podíamos denominar como *pseudocooperativas* (Haubert, 1984; Morales, 1992, 1998), que trabajaban en condiciones laborales muy precarias y con un elevado nivel de dependencia de la gran empresa. Algunas evolucionaron hacia formas empresariales más eficientes y autónomas, mientras otras desaparecen como consecuencia de la deslocalización hacia otros países con costes más bajos.

3.-UN INSTRUMENTO PARA DESVELAR LOS DIVERSOS SIGNIFICADOS DEL COOPERATIVISMO: EL IMAGINARIO SOCIAL

3.1.-Concepto clave en la configuración del imaginario social.

Uno de los objetivos de nuestro trabajo consiste en establecer un posible esquema teórico comprensivo de la diversidad cooperativa anteriormente mostrada y que sintéticamente se refleja en el Cuadro 1. Para ello podemos utilizar una perspectiva sociológica. En efecto, en cualquier *hecho social* en el ámbito socioeconómico, los individuos tienen que jugar con unas normas y reglas públicas (*orden social*). Sin embargo, los agentes con cierto poder de influencia – líderes sociales, cargos directivos, gobernantes públicos, etc...- amenudo sancionan según unas normas y “reglamentos” sólo conocidos por ellos, construyéndose así la *realidad social*. Dichas normas se fundamentan en un sistema de creencias y de prioridades en la acción, que han sido construidas socialmente, y que es preciso vislumbrar para comprender todo lo que ocurre. Este sistema de creencias se conoce en términos sociológicos como *imaginario social* (Carretero Pasín, 2005).

Así el cooperativismo constituye, entre otros aspectos, un *hecho social* que refleja determinados mecanismos de creencias –las prioridades profundas en su acción- que explican su *orden social* por los cuales los sujetos –los actores clave en la acción- construyen dicha *realidad social*: la instrumentalización del cooperativismo. El aspecto intangible de este propósito implica un inconveniente considerable. En una sociedad acostumbrada a la constatación positivista, la formulación de esquemas mentales no tiene, en principio, el atractivo de un estudio empírico. Pero hemos de asumir el reto de

comprender la realidad con el único apoyo de reconocerla como en un espejo aunque su nitidez no sea como la obtenida a través de datos cuantitativos. Frente a estos problemas hemos considerado oportuno utilizar una metodología que no sólo conceptualmente sino que incluso gráficamente ayude a visualizar el alcance de alguno de los conceptos utilizados en este trabajo (Pintos, 1995; Morales, 2002).

Cuadro 1.- Rasgos de diferentes imaginario sociales del cooperativismo.

		UTÓPICO	POLÍTICO	CONTEXTUAL	EMPRESARIAL
ENTORNO	Fuerza de ajuste	Doctrina o cosmovisión	Régimen o partido político	Condiciones territoriales y culturales	Dinámica del mercado
	Límites de desarrollo	Dinámicas generacionales, procesos de adaptación al entorno	Procesos electorales abiertos que implican la pérdida de control político	Oportunidades de desarrollo organizativo más allá de los límites geográficos	Pérdida de especificidad empresarial cooperativa
ACTORES	Procesos de adhesión individual	Identificación personal ideológica	Identificación ideológica y afiliación política	Identidad cultural	Oportunidad de desarrollo empresarial o profesional
	Centros de poder	Autoridad carismática (liderazgo)	Organos o cargos políticos y gubernamentales	Líderes sociales de diversos ámbitos	Directivos, profesionales (cargos organizativos)
	Tendencias extremas	Sectarismo	Totalitarismo	Nacionalismo o etnocentrismo	Concentración monopolística

Fuente: Morales (2005b)

3.2.- Legitimidad y viabilidad como puntos focales

El método, en su vertiente gráfica, consistiría en situar en el espacio que circunscribe una elipse (dos ejes y dos puntos focales) por un lado, las dos dimensiones más relevantes de un hecho social –la dimensión temporal y su nivel de institucionalización-, y por otro, localizar en dichos ejes los focos o puntos de interés que suscita el hecho analizado.

Como hemos indicado, el eje horizontal marca la perspectiva temporal. Por un lado, tendríamos que señalar la importancia que tiene en el hecho social cooperativo la fidelidad a lo genuino a sus orígenes, y que en realidad nos sitúa contemplando al pasado. Por otro lado, tendríamos que considerar, también en este orden temporal, la necesidad de afrontar las transformaciones precisas para adaptarse a un entorno en cambio, y por tanto, vislumbrar así el futuro como un horizonte lleno de retos y oportunidades. Con esta perspectiva temporal podríamos establecer que los focos de atención relevantes son la *legitimidad* y la *viabilidad*.

La legitimidad vendría marcada por la especificidad que aportaría el “adjetivo” cooperativo. La cooperativa es la única forma empresarial fundamentada –al menos en el discurso- por unos valores socialmente asumidos “ex ante” que representan un

elemento vertebrador de identidad. La dimensión axiológica del “ser cooperativa” implica un orden social en donde los valores en juego otorgan legitimidad social y especificidad a las organizaciones que lo asumen. Pero como toda organización, la cooperativa requiere como “*conditio sine qua non*” ser viable, obtener resultados que demuestren su competitividad en un mercado abierto. Por ello, el otro punto focal sería la viabilidad o su capacidad para resolver eficientemente problemas económicos y, por tanto, sobrevivir en un contexto competitivo y abierto.

3.3.- El carácter descendente o ascendente de la realidad social cooperativa

A esta dimensión temporal, más o menos explícita en los diferentes discursos, hemos de añadir otra referida a los “agentes” con iniciativa en el desarrollo de estas experiencias. Así, puede constatarse que, en ciertas ocasiones, el *orden social* no se identifica con la *realidad social* del cooperativismo, de tal forma que éste ha sido instrumentalizado, interpretando su “identidad” de una forma ajustada a unos intereses muy particulares. El control político, económico, ideológico y su esencia de autogobierno, pueden establecer estados de comprensión de la realidad cooperativa muy divergentes.

Este eje lo hemos caracterizado a partir de las formas básicas de asignación de recursos que nos plantea la Teoría Neoinstitucional (Williamson, 1975) y que de alguna manera caracterizaría al fenómeno cooperativo como una experiencia que brota de forma ascendente y, por tanto, próxima a la esencia de una adopción descentralizada de decisiones en un sistema abierto (asignación vía mercado). Dicho proceso lo podemos situar íntimamente relacionado con la dinámica para la generación de *capital social* (Moyano, 2000, Morales y Caldentey, 2002). En el extremo opuesto, situaríamos las experiencias cooperativas que surgen como fenómenos descendentes (“top down”) y, por tanto, caracterizados en sus procesos decisorios estratégicos por la centralización en un agente poderoso (adopción jerárquica de decisiones).

3.4.- Fuerzas de ajuste: doctrina, contexto cultural, mercado, régimen.

El cruce del eje horizontal (dimensión temporal) y vertical (dimensión decisional) establecería al menos, cuatro posibles ámbitos de respuesta “cooperativa” ante las necesidades socioeconómicas, en los que pueden identificarse a su vez cuatro fuerzas de ajuste al entorno, desde nuestra perspectiva espacial y temporal, en las que podrían encuadrarse la configuración de la tipología anteriormente expuesta.

Así, la *doctrina* sería la fuerza que nos sitúa ante un cooperativismo dominado o influido por una cosmovisión religiosa o ideológica. El *régimen* –sistema político

dominante- podría encuadrar aquella acción cooperativa donde ésta se convierte en una estrategia para la intervención y control del estado en la vida social y económica. Un tercera fuerza podría venir fundamentalmente del *contexto* territorial, cultural - y en el que podríamos situar aquél cooperativismo nacido para resolver problemas de una determinada colectividad. Por último, tendríamos los casos en donde son las fuerzas del *mercado*, ya sea en un papel dominante -concentración monopolista- o dominado -descentralización productiva- las que marcarían el hecho social cooperativo. (Figura 1).

4.-LIMITACIONES DE UN IMAGINARIO “ESTÁTICO” Y POSIBILIDADES DE SUPERACIÓN A TRAVÉS DE UNA PERSPECTIVA DINÁMICA

Para finalizar queremos poner de manifiesto ciertas limitaciones en las que hemos incurrido a la hora de explicar el imaginario. Los ejemplos expuestos no constituyen imágenes totalmente diáfanos de las características expuestas en el marco conceptual. Por ejemplo, el movimiento kibutziano se ha desarrollado gracias al apoyo público cuando se instaura definitivamente el Estado de Israel, luego no sólo participa de un imaginario “doctrinal” sino también de “régimen” (lo que posteriormente le pasó factura). Igualmente, el modelo mondragoniano tiene sus detractores que califican sus intentos de prácticas democráticas como mera fachada institucional, por tanto, perdería su identidad como forma cooperativa fundamentada en el territorio, para situarla más bien en un imaginario “de mercado”. En fin, todas las generalizaciones son peligrosas, incluso ésta.

Estas imprecisiones surgen, al margen de los posibles errores en el análisis, de dos limitaciones metodológicas. En primer lugar, la comprensión del imaginario ha requerido, en determinadas ocasiones polarizar los ejemplos citados acotándolos temporalmente (“congelándolos”) en una fase determinada de su existencia. Así, las cooperativas de Mondragón constituyen una experiencia paradigmática de desarrollo territorial en una primera fase (hasta la década de los setenta) pero ya en la actualidad – una vez que los mercados locales se saturan y resultan totalmente insuficientes para el desarrollo de una experiencia con más de sesenta mil trabajadores- constituye un ejemplo de la dialéctica cooperativismo-mercado, dado que sus problemas de desarrollo se derivan más de la necesidad de supervivencia en un entorno competitivo en donde los retos son muy diferentes: la deslocalización de las inversiones y el dilema de generar puestos cooperativos -cooperativización del trabajo- o aprovechar la oportunidad que dan la nuevas economías emergentes –China, Países del Este- para reducir los costes laborales.

Figura 1.-Fuerzas de ajuste de la realidad social cooperativa.



Fuente: Morales (2005b)

En segundo lugar, las fuerzas (régimen, doctrina, mercado, territorio) que concentran los escenarios de actuación cooperativa no son tan divergentes como gráficamente aparecen. Por ejemplo, el imaginario asociado a la intervención estatal (régimen) y el referido a una cosmovisión religioso-ideológica (doctrina) son escenarios íntimamente relacionados. De hecho, la cosmovisión marxista es la que ha impulsado la colectivización empresarial en los países de economía planificada. Desde esta perspectiva, no es una religión pero sí es una cosmovisión “cuasireligiosa” la que impulsa la fórmula cooperativa. Pero, incluso en este escenario (cooperativismo-régimen-doctrina), la actualidad sitúa a muchos de estos países con economías en transición, con una pérdida paulatina del protagonismo estatal, y en donde el cooperativismo, en el caso de que se siga considerando válido, se fomenta desde un “imaginario” cada vez más próximo al “territorio” y al “mercado” que al “control estatal” y a “la ideología” (véase el caso de Vietnam (Amador, 2004).

Estas limitaciones nos sitúan en la necesidad de realizar un análisis más dinámico. Incluso la posibilidad que tienen las experiencias cooperativas de situarse y de moverse

en los diversos escenarios constituye un signo de vitalidad y de capacidad para continuar respondiendo de forma eficaz, eficiente y coherente a los problemas socioeconómicos de muchos ciudadanos. Ya que una posición demasiado estática podría ser síntoma de que el análisis sólo sirve para la reflexión histórica acerca de una experiencia anacrónica.

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR, F (2003), “Apoyo al desarrollo rural en Vietnam: un caso de investigación-acción”, **Revista de Fomento Social**, nº 58, pp. 135-150.

ARANZADI, D. (1976): **Cooperativismo Industrial como sistema, empresa y experiencia**, Bilbao, Universidad de Deusto.

BENHAM, L. Y KEEFER, P. (1991): “Voting in firms: the role of agenda control, size and voter homogeneity”, **Economic Inquiry**, vol. XXIX, oct. p. 706-719.

BJORN, C. (1988): **Co-operation in Denmark**, Copenhagen, Danske Andelsselskaber.

BRADLEY, K., GELB, A. (1985): **Cooperativas en Marcha**, Barcelona, Ariel Sociología.

BRUNI, L. (Coord.) (1999): **Economía de Comunión. Por una cultura económica centrada en la persona**. Ciudad Nueva Madrid.

CARRETERO PASÍN, A.E. (2005), “Imaginario y Sociedad. Un acercamiento a la Sociología de lo imaginario en la tradición francesa”, **Revista Internacional de Sociología**, nº 41, pp. 137-161.

CASERO RODRIGUEZ, F. (1991): **Sociedad Cooperativa <la Verde>**, Consejería de Agricultura y Pesca. Sevilla.

DOMINGO SANZ, J., MARTINEZ ESTEFANO, J. Y RODRIGUEZ DEL BARRIO, J. (1987) **La cooperativa europea Longo Mai: un modelo de agricultura asociativa**, Comunicaciones Agrarias nº2, Consejería de Agricultura y Pesca. Sevilla

FORCADELL MARTINEZ, F.J. (2005a) “Democracia, cooperación y éxito: Implicaciones prácticas del caso de Mondragón”. **Universia Business Review**, segundo trimestre, pp.54-67.

FORCADELL MARTINEZ, F.J. (2005b) “Democracy, Cooperation and Business Success: The Case of Mondragon Corporation Cooperativa”, **Journal of Business Ethics**, nº 56, pp.255-274.

GARCÍA MÜLLER, A. (2004), Las empresas recuperadas por los trabajadores, **CAYAPA, Revista Venezolana de Economía Social**, nº 8, p. 58-71.

GORROÑIGOITIA, A. (1993), “La experiencia de Mondragón”, **Revista de Fomento Social**, nº 122, vol. 48, pp. 547-560

GORROÑO, I. (1985) **Introducción al kibutz. Comuna, empresa, ideología**. Bilbao. Caja Laboral Popular.

HAUBERT, M. (1984), **Cooperativismo y crisis económica en Andalucía**, Instituto de Desarrollo Regional, nº 28, Universidad de Sevilla.

IZUZQUIZA, D. (2005) “Revolución desde abajo, descenso revolucionario. La política espiritual de Dorothy Day”, **Cuadernos Cristianismo i Justicia**, octubre, nº 136.

JUST, F. (1990): “Butter, Bacon and Organisational Power in Danish Agriculture”, in Just, F. (ed): **Cooperative and Farmers. Union in Western Europe**. Ebsjerg, South Jutland University Press.

MARTINEZ VERDÚ, R. (1990), **El Grup Empresarial Cooperatiu Valencià. Una perspectiva històrica**. GECV. Valencia.

- MORALES GUTIÉRREZ, A.C. (1992), *Workers' Cooperatives. Are they intrinsically inefficient?*, **Economic and Industrial Democracy**, (SAGE, London, Newbury Park and New Delhi), vol. 13, pp. 431-436.
- MORALES GUTIÉRREZ, A.C. (1996), **Ineficiencias del mercado y eficacia de las cooperativas**, Valencia, CIRIEC-INFES.
- MORALES GUTIÉRREZ, A. C. (2000) “El kibutz como experiencia comunitarista”, **Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura** (CSIC), Volumen, CLXV, 652, pp. 715-730.
- MORALES GUTIÉRREZ, A. C., CALDENTEY DEL POZO, ROMERO VELASCO, M. (2002), **El impacto de la política de desarrollo rural de Andalucía en la construcción del capital social**. Dirección de Desarrollo Rural. Junta de Andalucía.
- MORALES GUTIÉRREZ, A. C. (2002), *El imaginario social de la participación y el modelo cooperativo como arquetipo empresarial tipo “O”*. **Revista del CIRIEC-ESPAÑA**. nº40, Abril, pp.43-72.
- MORALES GUTIÉRREZ, A. C. (2003), *El cooperativismo en Córdoba y su impacto socioeconómico en el territorio*, **Revista AXERQUÍA. Revista de Estudios Cordobeses**. nº 20, pp. 63-91.
- MORALES GUTIÉRREZ, A. C.; CHAVES, R. y MONZON CAMPOS (Eds.) (2004).- **Análisis económico de la empresa autogestionada**, CIRIEC-ESPAÑA. Valencia.
- MORALES GUTIÉRREZ, A. C.; MUÑOZ DUEÑAS, M. D.; ROMERO ATELA, T. (2005): “Historical Memory of XX Century Agricultural Co-operative Movement in Europe: a comparative synthesis in the European Union”, **Journal of Rural Cooperation**, 33 (1), pp. 47-65.
- MORALES GUTIÉRREZ, A. C. (2005b), *Una tipología sociológica del cooperativismo: aplicación a diversos casos a nivel internacional*, **Revista Fomento Social**, nº 240, pp. 561-588.
- MOYANO ESTRADA, E. (2001): El concepto de capital social y su utilidad para el análisis de las dinámicas del desarrollo. **Revista de Fomento Social**, 56, pp. 37 – 65.
- MOYANO ESTRADA, E. (1993) **Acción colectiva y cooperativismo en la agricultura europea**. M.A.P.A. Secretaría General Técnica. Madrid.
- O'NEIL, C. E., DOMINGUEZ, J. Mª, (2001) **Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico- Temático**, Tomo IV Institutum Historicum, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid. pp.3937-3939.
- PALOMINO, H. (2003) *Las experiencias actuales de autogestión en Argentina*. Nueva sociedad. Caracas.
- PINTOS, J.L. (1995) **Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social**, Madrid, Sal Terrae.
- ROSNER, M. (1993) “Organization between Community and Market: The Case of the Kibbutz”, **Economic and Industrial Democracy**, Vol. 14, pp. 369-97.
- SANCHA, J. (2003), **Recuperación de fuentes de trabajo a partir de la autogestión de los trabajadores**. Buenos Aires. FLACSO.
- GIL SCHEMEL, M. (2005) “Cooperativismo en Venezuela” **Dinero**, nº 201 (<http://www.dinero.com.ve/201/>).
- SALINAS RAMOS, F. (1982), **Temas cooperativos**, Cáritas. Madrid.
- SCHWEICKART, D. (1997), **Más allá del capitalismo**. Sal Terrae, Presencia Social. Santander.
- THOMAS, H. Y LOGAN, CH. (1980), **Mondragón: An Economic analysis** (Londres: Gerge Allen and Urwin).
- WILLIANSON, O. E. (1975), **Markets and Hierarchies: Analysis and Antitrust Implications**, Nueva York, Free Press.
- WHYTE, W.F. y WHYTE, K.K. (1998), **Making Mondragon**, Cornell, USA: Cornell University.